

Friedrich Welsch/María del Pilar Camprubí

Las victorias electorales de Chávez y sus bases políticas

1. Introducción

Desde el mismo día de su juramentación como presidente de la República el 2 de febrero de 1999, Chávez impulsó su proyecto de refundación de la república bajo el lema de la transformación participativa de la democracia venezolana (*Gaceta Oficial* 1999: 36.634). Valiéndose de su importante apoyo electoral y sus altos niveles de popularidad, logró convertir la movilización política de la campaña electoral en una dinámica permanente, en cuyo curso los venezolanos fueron convocados a expresar sus pareceres o preferencias a través de ocho actos de carácter participativo electoral en menos de dos años. Se celebraron tres referendos y cinco elecciones hasta finales de 2003, etapa que analizamos en esta contribución:

- Referendo consultivo sobre la convocatoria de una Asamblea Constituyente, 25 de abril de 1999;
- Referendo aprobatorio de la Constitución de 1999, 15 de diciembre de 1999;
- Referendo consultivo sobre la reestructuración sindical, 3 de diciembre de 2000;
- Elecciones de los miembros de la Asamblea Constituyente, 25 de julio de 1999;
- Elecciones presidenciales, 30 de julio de 2000;
- Elecciones de gobernadores y alcaldes, 30 de julio de 2000;
- Elecciones parlamentarias: diputados a la Asamblea Nacional, al Parlamento Andino y al Parlamento Latinoamericano, 30 de julio de 2000;
- Elecciones municipales: concejales y juntas parroquiales, 3 de diciembre de 2000.

Por medio de esta cadena de referendos y elecciones, Chávez y sus aliados lograron sumar victoria tras victoria, en una ruta triunfadora

que el propio presidente comparó con la Campaña Admirable (Chávez 2003), aquella paradigmática guerra de movimiento conducida por Bolívar en 1813, cuando partió de los Andes, derrotó a las fuerzas realistas en una batalla tras otra y entró triunfante a Caracas en menos de tres meses. Los actos electorales y la secuencia de victorias crearon la imagen de una transformación profundamente participativa y de un presidente victorioso sin precedentes.

Por otra parte, Chávez definió su administración, desde el primer momento, como gobierno del pueblo (Chávez 1999), resaltando su compromiso con los sectores sociales más desfavorecidos, en los que se concentra el grueso de su apoyo político y electoral (Gil Yepes 2001: 21).

En el presente trabajo examinamos las dimensiones y la cualidad de estas victorias en perspectiva comparada y ofrecemos aproximaciones al perfil político-cultural y social de las bases de apoyo de Chávez.

2. Participación y apoyo efectivo en referendos 1999-2000

En su Decreto no. 3 de fecha 2 de febrero de 1999, el presidente Chávez justifica la convocatoria de una Asamblea Constituyente, diciendo que el sistema político venezolano estaba en crisis y las instituciones habían sufrido un “acelerado proceso de deslegitimación”, que “los beneficiarios del régimen, caracterizado por la exclusión de grandes mayorías”, habían bloqueado “los cambios exigidos por el pueblo” y que, en consecuencia, se habían “desatado las fuerzas populares” que sólo encontrarían “su cauce democrático a través de la convocatoria del Poder Constituyente Originario... para transformar el Estado, en base a la primicia [*sic*] del ciudadano...” (*Gaceta Oficial* 1999: 36.634). Ciertamente, el sistema político estaba en crisis, pero el argumento del bloqueo de cambios debe ser relativizado, pues se había introducido la elección directa de gobernadores y alcaldes, así como la institución referendaria. En la década de los años 90, antes de la entrada en vigencia de la Constitución de 1999, se realizaron en Venezuela 50 referendos regionales y locales, 31 de ellos revocatorios y 19 consultivos (Consejo Nacional Electoral).

A pesar de estos cambios dirigidos a abrirle cauces a la participación ciudadana, los venezolanos acudieron cada vez menos a las elec-

ciones desde la década de los años 80, y su fe en la institución electoral había prácticamente desaparecido, lo que puede interpretarse como creciente deslegitimación substantiva, aun cuando no formal, de ese régimen. Esta fe comenzó a recuperarse con la elección de Chávez en 1998 y quedó plenamente restablecida en la dinámica comicial de 1999 (Carrasquero/Maingon/Welsch 2001: 80). Se podía esperar, en consecuencia, que la transformación participativa del sistema político y la posterior relegitimación de los poderes públicos contarían con un amplio respaldo del electorado venezolano y que el caudal de votos que llevó al poder a Chávez y le reconfirmó en su cargo superaría con creces los niveles de sus antecesores.

Sin embargo, los datos sobre la participación de los venezolanos en referendos y elecciones no confirman esta hipótesis. Como se observa en la tabla 1, la participación en los referendos para convocar la Asamblea Constituyente y aprobar la nueva Constitución fue escuálida, alcanzando apenas a cuatro de cada diez que fueron a depositar su voto. Si nos guiamos por los criterios de legitimidad sustantiva establecidos por Chávez en su justificación de la consulta, la nueva democracia participativa nació sobre una base legitimadora endeble, pues apenas un tercio de los venezolanos con derecho de votar apoyó efectivamente esa convocatoria y aprobó la nueva Constitución y sólo uno de cada seis manifestó su apoyo a la reestructuración sindical (tabla 1).

Tabla 1: Participación y apoyo efectivo en los referendos de 1999

Referendo	Participación (%)	Resultado (%)	Apoyo efectivo (% de la PE*)
Consultivo convocatoria Constituyente, 25-4-1999	38	Sí 88 No 11	Sí 33 No 5
Aprobatorio Constitución, 15-12-1999	44	Sí 72 No 28	Sí 32 No 12
Consultivo Sindical, 3-12-2000	24	Sí 62 No 38	Sí 15 No 9

*PE = población electoral;

Fuente: Consejo Nacional Electoral; cálculos propios.

3. Participación electoral y caudal de votos presidenciales 1958-2000

En la república refundada por la Constitución de 1999, que establece una “sociedad democrática, participativa y protagónica” (Constitución 1999: 3) no se han podido alcanzar o superar los niveles de participación electoral del régimen sustituido. La democracia representativa instaurada en 1958 nació y se consolidó con altísima participación, mientras que al menos en esta arena, la democracia participativa todavía queda lejos de convencer, según se desprende de la tabla 2. Los niveles de abstención se han duplicado en comicios plenamente comparables: los municipales separados (dos elecciones en 1979 y 1984, una en 2000), y han aumentado en dos tercios en los comicios presidenciales y parlamentarios paralelos (ocho elecciones de 1958 a 1993, una en 2000; la elección presidencial de 1998 fue por separado). Las elecciones regionales no son comparables en los mismos términos, dado que se celebraron cuatro procesos separados desde la introducción de la elección popular de los gobernadores de los estados, mientras que en el proceso del año 2000, se combinó la elección del presidente de la República con la de diputados a la Asamblea Nacional, gobernadores de los estados, diputados a los Consejos Legislativos y alcaldes (“megaelecciones”). Hasta 1978, los venezolanos habían elegido a sus gobernantes y representantes en un solo acto electoral, con un voto llamado “grande” para presidente de la República y otro llamado “pequeño” para senadores, diputados al Congreso Nacional y a las Asambleas Legislativas de los estados, así como a los Concejos Municipales.

El cuadro no cambia si comparamos el caudal de votos que recibieron los presidentes electos en los diez comicios celebrados desde 1958. Dado que entre 1958 y 2000 la población electoral se cuadruplicó de algo menos de tres a casi doce millones, nuestro índice es la proporción de votos presidenciales respecto de la población electoral: los datos de la tabla 3 demuestran que el apoyo electoral específico de Chávez en las dos elecciones que ganó no fue particularmente impresionante. Pérez (1988) y Lusinchi (1983), con poblaciones electorales significativamente menores, son los dos presidentes de mayor votación absoluta, seguidos por Chávez en sus dos elecciones; y mientras que el apoyo relativo de cinco presidentes alcanza o supera el 40%,

Chávez no obtuvo más que apenas un tercio, superando solamente a los presidentes Caldera y Leoni, cuyos apoyos relativos no pasaron de un escaso quinto a un buen cuarto de la población electoral. Mención aparte merece el hecho de que en Venezuela, donde no existe la figura de la segunda vuelta en elecciones presidenciales, no se ha cuestionado, por meramente formal, la legitimidad de los candidatos electos aun cuando sus apoyos relativos eran minoritarios.

Tabla 2: Participación en elecciones 1958-2000

Elecciones presidenciales y parlamentarias		Elecciones municipales separadas	
Año	Participación	Año	Participación
1958	93,4	1979	72,9
1963	92,2	1984	59,3
1968	96,7	2000	23,8
1973	96,5	Media 1979-1984	66,0
1978	87,5		
1983	87,8		
1988	81,9		
1993	60,2		
2000	56,2		
Media 1958-1993	85,0		

Fuente: Consejo Nacional Electoral; cálculos propios.

En todo caso, los bajos niveles de participación ciudadana en los eventos electorales y referendarios de los años 1999 y 2000 indican que el proceso de refundación de la república liderado por Chávez no logró revertir la tendencia apática constatada por Pérez Baralt (2001: 131); la abstención como alternativa frente a regímenes o procesos políticos que responden a las necesidades de los ciudadanos.

Tabla 3: Votos presidenciales como proporción de la población electoral (PE) 1958-2000

Presidente	Año	PE	Votos válidos	Proporción *
Lusinchi	1983	7.777.892	3.773.731	49
Pérez	1973	4.737.122	2.130.743	45
Betancourt	1958	2.913.801	1.284.092	44
Pérez	1988	9.185.647	3.868.843	42
Herrera	1978	6.223.903	2.487.318	40
Chávez	1998	11.013.020	3.673.685	33
Chávez	2000	11.720.971	3.757.773	32
Leoni	1963	3.369.968	957.574	28
Caldera	1968	4.134.928	1.083.712	26
Caldera	1993	9.688.795	1.710.722	18

*Redondeada;

Fuente: Consejo Nacional Electoral; cálculos propios.

4. Victorias electorales y correlación de fuerzas 1999-2000

Abstención aparte, los diferentes actos electorales produjeron importantes dividendos a la alianza del Polo Patriótico liderada por Chávez. En las elecciones de los miembros de la Asamblea Constituyente celebradas el 25 de julio de 1999, el Polo Patriótico obtuvo alrededor de dos tercios de los votos emitidos, lo que se tradujo en un 95% de los escaños, mientras que los partidos de oposición e independientes lograron, en conjunto, apenas siete de los 128 escaños (Maingon/Pérez Baralt/Sonntag 2001: 236-37). El Polo Patriótico también dominó claramente las elecciones parlamentarias y regionales del 30 de julio de 2000, en las que obtuvo mayorías absolutas en la Asamblea Nacional, el conjunto de diputados a los Consejos Legislativos de los estados y las delegaciones venezolanas a los parlamentos Andino y Latinoamericano, así como tres cuartos de las Gobernaciones de Estado. La oposición sólo logró buenos resultados en las (muy poco concurridas) elecciones municipales del 3 de diciembre de 2000, en las que obtuvo dos tercios de las alcaldías y algo más de la mitad del conjunto de concejales (tabla 4).

Tabla 4: Resultados de las elecciones, 1999-2000

Elección	Fecha	Cargos	Resultados	
Asamblea Constituyente	25.7.1999	128	Polo Patriótico	121 (95%)
			Partidos opositores	4 (3%)
			Independientes	3 (2%)
Asamblea Nacional	30.7.2000	165	Polo Patriótico	104 (63%)
			Oposición	61 (37%)
Gobernadores (incl. alcalde mayor de Caracas)	30.7.2000	24	Polo Patriótico	18 (75%)
			Oposición	6 (25%)
Consejos Legislativos	30.7.2000	219	Polo Patriótico	133 (61%)
			Oposición	94 (39%)
Parlamento Latinoamericano	30.7.2000	12	MVR* y aliados	8 (66%)
			Oposición	4 (33%)
Parlamento Andino	30.7.2000	5	MVR*	4 (80%)
			Oposición	1 (20%)
Alcaldes (sin alcalde mayor de Caracas)	30.7.2000	335	Polo Patriótico	120 (36%)
			Oposición	215 (64%)
Concejales	3.12.2000	2.349	Polo Patriótico	1.051 (45%)
			Oposición	1.298 (55%)

*MVR = Movimiento Quinta República.

Fuente: Consejo Nacional Electoral.

Sin embargo, el dominio abrumador de la coalición de Chávez no se mantuvo en los niveles originalmente alcanzados, dado que algunos gobernadores, el alcalde mayor de Caracas y un número de diputados a la Asamblea Nacional se separaron de las filas del Polo Patriótico para declararse independientes o sumarse a la oposición. Los cambios en la correlación de fuerzas entre 2000 y fines de 2003 se observan en la tabla 5.

La variación de la correlación de fuerzas en las instancias parlamentarias y gubernativas refleja la tendencia de personalización de la política y su progresiva desinstitucionalización (Molina 2001: 207).

Tabla 5: Correlación de fuerzas 2000 y 2003

Cargos	2000	2003
Diputados a la Asamblea Nacional	Polo Patr. 104 (63%) Oposición 61 (37%)	Bloque del Cambio 87 (53%) Bloque Autonomía 79 (47%) Parlament.
Gobernadores, alcalde mayor de Caracas	Polo Patr. 18 (75%) Oposición 6 (25%)	Polo Patriótico 14 (58%) Oposición 9 (38%) Independiente 1 (4%)

Fuente: Consejo Nacional Electoral, Asamblea Nacional.

5. Votos nulos

Un nuevo fenómeno que se presentó en las elecciones de 1999 y 2000 es la alta incidencia de votos nulos. En la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente del 25 de julio de 1999, casi el 12% de los votos emitidos fueron nulos, y la proporción de éstos llegó al 35 y 40%, respectivamente, en las boletas para Representantes a los Parlamentos Latinoamericano y Andino (30 de julio de 2000). También un tercio de las boletas para diputados a la Asamblea Nacional/Lista (30 de julio 2000) y un cuarto de las boletas para Concejales/Lista (3 de diciembre de 2000) resultaron nulos (Consejo Nacional Electoral). Aunque la incidencia media de votos nulos fue menor en el caso de la elección de gobernadores (6%), su efecto fue decisivo para determinar el ganador en siete estados en los que la diferencia entre los dos candidatos más votados fue inferior a los votos nulos considerados normales (Kornblith 2001: 151). Kornblith concluye que la distorsión de la voluntad del elector en función de la alta incidencia de votos nulos favoreció a los candidatos de la coalición de Chávez y se debió, principalmente, a la práctica fraudulenta de usar boletas premarcadas en un elevado número de mesas electoral, lo cual lleva la anulación del voto por la máquina de escrutinio si el elector marca su preferencia sin darse cuenta que su boleta ya tiene algún voto marcado.

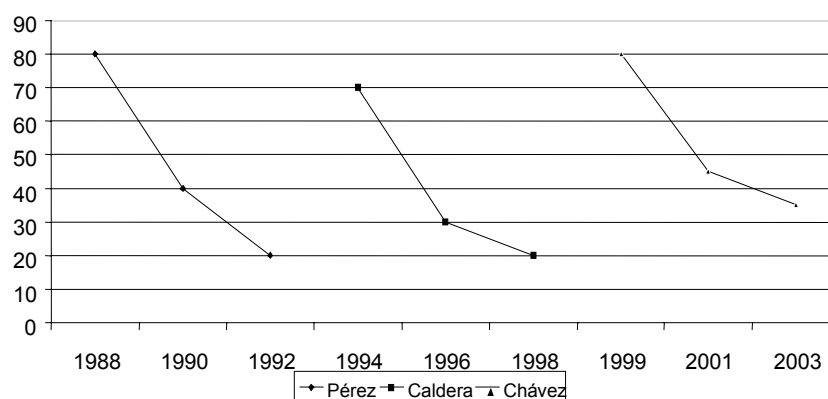
En síntesis, la perspectiva comparada y el examen del apoyo efectivo recibido en los sucesivos actos electorales y referendarios revela que las victorias de Chávez y su alianza no fueron tan categóricas como para asegurar un sólido y duradero respaldo a su gobierno y proyecto de refundación sistémica. La dinámica del cambio prometido

y conducido por Chávez generó una coyuntura favorable con elevados niveles de aprobación de su gestión que produjo buenos dividendos electorales, pues la decisión del voto estuvo estrechamente asociada a la evaluación del gobierno (Molina 2001: 205). La República Bolivariana de Venezuela nació y se instituyó sobre una base de legitimidad formal inobjetable, aunque con un endeble respaldo popular efectivo. Transcurrida casi la primera mitad del mandato de Chávez, los venezolanos evalúan su gobierno en términos mucho menos entusiastas; en otras palabras, sus bases de apoyo se han erosionado. A continuación revisaremos el perfil actual de este apoyo.

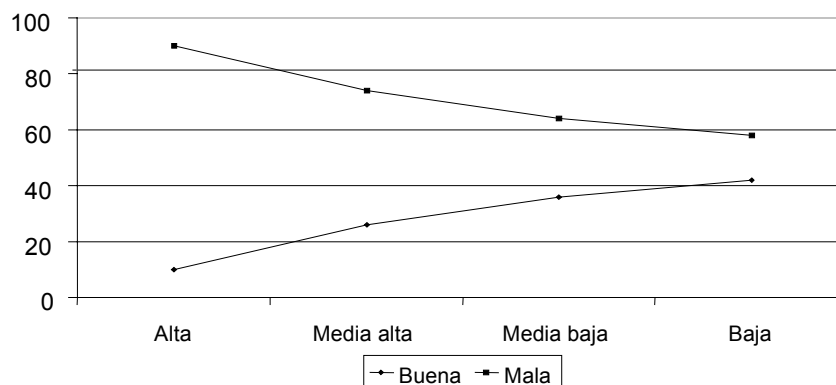
6. Evaluación de la administración Chávez

Tradicionalmente, las curvas de aprobación pública de la gestión gubernamental en Venezuela se parecían a una hamaca: elevados niveles en la luna de miel inicial, creciente crítica hacia la mitad del mandato asociada al desgaste y cierta recuperación hacia la culminación del período, asociada al aumento del gasto clientelar efectista antes del comienzo de las campañas electorales y durante las mismas. Esta tendencia cambió en la década del 90, ya que las curvas de aprobación de la gestión de los presidentes Pérez (1988-1993) y Caldera (1994-1998) evidencian una fuerte caída inicial, seguida por un descenso continuo, aunque menos pronunciado, en la segunda mitad del mandato. El mismo patrón se repite en el caso de Chávez, aunque el descenso en la segunda mitad de lo que sería el acostumbrado quinquenio presidencial es mucho menos pronunciado que el de sus antecesores (1999-2003; el primer sexenio de Chávez bajo la Constitución de 1999 comenzó en agosto de 2000) (gráfico 1).

Discriminadas por variables socioeconómicas tales como estrato social y edad, los datos demuestran que la administración Chávez ya no goza de aprobación mayoritaria en ninguno de los segmentos. Como era de esperar, los estratos socioeconómicos altos y medios altos evalúan su gestión en términos mucho más negativos que los medios bajos y bajos (gráfico 2).

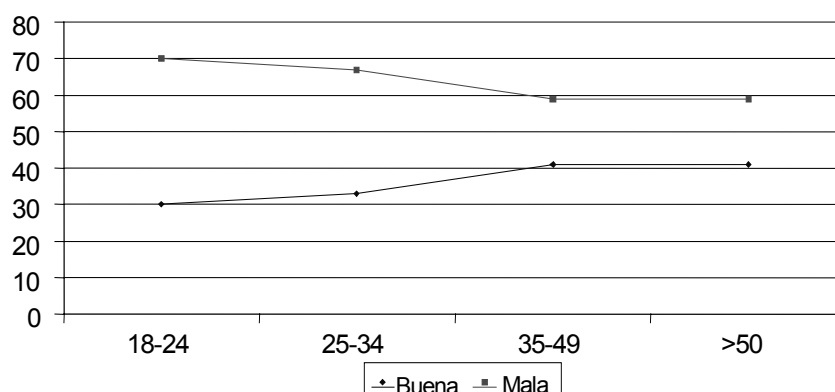
Gráfico 1: Aprobación de la gestión presidencial 1988-2003

Fuente: Consultores 21.

Gráfico 2: Aprobación de la gestión de Chávez por clase social, 2003

Fuente: Datanálisis (2003a).

En cuanto a la variable edad, la administración de Chávez también es calificada como mala por todos los segmentos, siendo el rechazo significativamente mayor entre los jóvenes que entre las personas mayores de 35 años (gráfico 3).

Gráfico 3: Aprobación de la gestión de Chávez por edad, 2003

Fuente: Datanálisis (2003a).

Además, la opinión pública califica negativamente la labor de los poderes públicos y las instituciones vinculadas al gobierno, con excepción de la Fuerza Armada. El Poder Judicial, la Asamblea Nacional, la Fiscalía, la Contraloría, la Defensoría del Pueblo, el Ejecutivo aparecen con calificaciones negativas, mientras que los sectores que Chávez adversa y ataca constantemente, tales como la Iglesia, los medios de comunicación social, la sociedad civil, los industriales y la Coordinadora Democrática (instancia que agrupa a todos los partidos de oposición y algunas organizaciones no gubernamentales) son evaluadas en términos positivos. Aunque los sindicatos y los partidos de oposición no se destacan positivamente, sus calificaciones superan claramente las de los Círculos Bolivarianos y del partido oficialista MVR (tabla 6). La serie longitudinal (*Datanálisis* 2003b) demuestra que, en febrero de 2001, los partidos de oposición y los sindicatos ocupaban los últimos puestos en la tabla de evaluación, para subir a posiciones medias en julio de 2003, mientras que el MVR, que tenía una evaluación ligeramente positiva en 2001, cayó al penúltimo lugar en abril de 2002, donde continúa en todas las mediciones desde entonces, acompañado por los Círculos Bolivarianos en la última casilla. En cambio, la labor de las autoridades locales y regionales (alcaldes y gobernadores), en conjunto, es evaluada en términos positivos (tabla 6).

Tabla 6: Calificación de la labor de instituciones, julio de 2003

Institución	Calificación
Iglesia	4,37
Medios de comunicación	4,14
Sociedad civil	3,72
Industriales	3,72
Fuerza Armada	3,49
Alcaldes	3,43
Gobernadores	3,31
Coordinadora Democrática	3,17
Sindicalistas	2,96
Poder Judicial	2,87
Demás partidos (oposición)	2,87
Asamblea Nacional	2,86
Defensor del pueblo	2,83
Fiscalía	2,68
Contraloría	2,63
Gobierno	2,54
MVR	2,43
Círculos Bolivarianos	2,29

Fuente: Datanálisis (2003b).

Escala de calificaciones: 4-5, buena; 3-3.99, regular; 1-2.99, mala.

En resumen, los venezolanos parecen haber llegado a un nivel de desencanto con el régimen político establecido por Chávez y sus ejecutorias, que es comparable con su frustración en el régimen anterior. Si continúa vigente la tesis de Molina (2001: 205) sobre el peso del factor “evaluación del gobierno” en la decisión del voto, las perspectivas de Chávez en futuras elecciones no son alentadoras. Por otra parte, es obvio que no todos los venezolanos se sienten desilusionados por Chávez, su proyecto y su gestión. El análisis de los valores y metas de los ciudadanos, apoyado en estudios cuantitativos y cualitativos, nos permitirá describir su perfil.

7. Perfil de los simpatizantes de Chávez

En un estudio cualitativo sobre la cultura política del venezolano que la empresa Hinterlaces realizó en junio de 2003 por encargo del partido Movimiento al Socialismo, MAS (Hinterlaces 2003), se indagó la percepción de Chávez y de la oposición, así como los valores y aspiraciones de los ciudadanos identificados con alguno de los dos polos y de los que se muestran escépticos respecto de ambos; los grupos entrevistados fueron reclutados exclusivamente entre los estratos medios bajos y pobres.

Entre otras facetas, el estudio revela que los simpatizantes de Chávez, sus opositores y los escépticos comparten los mismos medios de información preferidos: los canales de televisión privados y el tabloide Últimas Noticias y los diarios El Nacional y El Universal; con excepción de Últimas Noticias, estos medios son considerados como opositores del régimen. La única diferencia estriba en que los simpatizantes de Chávez nombran el canal de televisión del Estado, órgano propagandístico del régimen, en el primer lugar de sus preferencias. En este contexto debemos señalar que, según datos de la empresa AGB (2003a), el canal oficial tiene un *share* del 2% en todo el país.

Desde la campaña electoral de 1998, Chávez se ha proyectado como líder preocupado por los sectores humildes y defensor de sus derechos, y así es percibido tanto por sus seguidores como por venezolanos no simpatizantes con ninguno de los polos. Le atestiguan buenas intenciones y calidad humana y le identifican con el cambio. Sus opositores reconocen a Chávez como la figura que sacudió sus cimientos, los despertó y unificó para la acción política en defensa de la democracia que habían dado por descontada.

Los tres segmentos –seguidores, escépticos y opositores– critican sus frecuentes e interminables alocuciones en transmisiones obligadas de todos los medios de comunicación radioeléctricos (según AGB Venezuela, Chávez habló durante 2003 por casi 166 horas, es decir, casi 21 jornadas de ocho horas completas, en tales “cadenas” de radio y televisión, que sumadas a las 9 jornadas en 1999, 14 en 2000, 15 en 2001 y 9 en 2002, dan un total de 28 jornadas en cinco años) (AGB 2003b y 2003c). Igualmente ven con desagrado su estilo agresivo –que interpretan como promoción de la violencia– y la corrupción que lo rodea. Pero lo que destaca es la crítica de sectarismo por parte de

los escépticos y la diferenciación de los seguidores de Chávez entre “duros” y “blandos”, es decir, entre quienes critican su inconsecuencia y debilidad con la oposición y quienes manifiestan su desagrado por su agresividad y el empleo del término revolución (tabla 7).

Tabla 7: Percepción de Chávez

	Simpatizantes	Escépticos	Opositores
P	Tiene buenas intenciones	Tiene buenas intenciones	Nada
O	Se preocupa por los	Se preocupa por los pobres	Unió a los venezolanos en
S	pobres	Ayuda al pueblo	su contra
I	Es humano	Es humano	Nos hizo tomar conciencia
T	Ahora sabemos nuestros	Mercados populares	Damos más valor a la
I	derechos	Promesa del cambio	democracia
V	Mercados populares	Sus ideas y proyectos	Nos incentivó a participar
O	Promesa del cambio		
N	Habla mucho/cadenas	Habla mucho/cadenas	Fanfarrón
E	Está mal asesorado	Está mal asesorado	Demagogo
G	Le rodea equipo corrupto	Le rodea equipo corrupto	Autócrata
A	Es inconsecuente	Deslumbrado por el poder	Vulgaridad
T	Enfrentamiento excesivo	(viajes, fiestas)	Manipula a los pobres
I	La palabra revolución	Intolerante, prepotente	Fomenta la violencia
V	Es débil con la oposición	Fomenta la violencia	Incapaz
O		No toma en cuenta a todos	Corrupto

Fuente: Hinterlaces (2003).

Los grupos de seguidores de Chávez, escépticos y adversarios que fueron entrevistados no evidenciaron diferencias respecto de los valores a que atribuyen importancia. Todos destacan la honestidad, unión, paz, responsabilidad y sinceridad. Así como el respeto y comprensión. Tampoco aparecen diferencias significativas en cuanto a los deseos o aspiraciones que mencionan, prácticamente todos, materiales y auto-centrados, pues todos aspiran a empleos estables, salud, educación, vivienda y un mejor futuro para sus familias e hijos. Sin embargo, los simpatizantes de Chávez fueron los únicos que manifestaron inconformidad con su entorno social actual expresando deseos de mudarse. En otras palabras, no cifran sus esperanzas tanto en programas de mejoramiento de las zonas populares sino, más bien, en su salida defi-

nitiva de éstas. Por otra parte, sólo en los grupos de adversarios al régimen se mencionó una meta sociotrópica, a saber, contribuir con el país (Hinterlaces 2003).

Los resultados del estudio cualitativo de 2003 son consistentes con la evidencia encontrada en la encuesta representativa nacional de cultura política realizada en el año 2000 (Red de Estudios Políticos 2000), pues no se observan diferencias verdaderamente importantes entre los seguidores o simpatizantes de Chávez, sus adversarios y los ciudadanos no identificados con ninguno de estos dos polos.

En efecto, los ciudadanos que se identificaron como militantes o simpatizantes del partido oficialista MVR comparten las actitudes y los valores de quienes se identificaron con alguno de los partidos de oposición o se declararon como independientes. No se presentan diferencias significativas entre estos segmentos en cuanto a su posición ideológica, preferencia por cambios graduales mediante reformas, disposición de participar en acciones de calle, estima de la libertad de expresión, la percepción de su capacidad de autodeterminación o su satisfacción con la vida (tabla 8).

Tabla 8: Identificación partidista (IP), cultura política y grupo social

Variable dependiente	Asociación con IP (tau-c de Kendall)
Valores	
Tolerancia	-.047
Responsabilidad	-.015
Libertad de expresión	-.010
Actitudes	
Posición ideológica (izquierda-derecha)	.021
Actitud hacia el cambio (reformista)	.028
Disposición hacia acciones de calle	.018
Autodeterminación	.015
Satisfacción con la vida	.014
Sistema económico liberal	-.058*
Variables socioeconómicas	
Educación	.106**
Estrato social	.108**
Grupo étnico (blanco/no blanco)	-.069*

p<.05; **p<.001

Fuente: Red de Estudios Políticos/Estudio Mundial de Valores (2000).

La identificación político-partidista está asociada, de forma muy moderada aunque estadísticamente significativa, con la preferencia de un sistema económico liberal, la variable étnica y variables socioeconómicas tales como educación y estrato social. Concretamente, los militantes y simpatizantes del MVR se inclinan un poco más hacia un sistema económico en el que se practiquen formas de cogestión entre los dueños y los empleados de las empresas. Por otra parte, la proporción de personas con bajos niveles de instrucción –ninguna o primaria incompleta– es menor entre los independientes que entre los militantes y simpatizantes del MVR o de los partidos de oposición, mientras que éstos pertenecen en grado ligeramente mayor a los estratos sociales bajos. Finalmente, el MVR cuenta más personas de color entre sus filas que los partidos de oposición y los independientes, dando así soporte –aunque con base en una asociación muy débil– a la tesis que tanto el liderazgo de Chávez como su rechazo tienen facetas étnicas (Gott 2000).

8. Conclusiones

Nuestro análisis revela que las victorias electorales de Chávez representan una base legitimadora endeble para la transformación revolucionaria que ha emprendido, dado que su apoyo efectivo no pasa de un tercio de los electores. Más aún, si se toma en cuenta que la evaluación positiva de la gestión de gobierno fue la variable que tuvo mayor incidencia en la decisión del voto por Chávez en las elecciones del año 2000, que la misma ha caído en forma continua y que una parte de sus seguidores no están de acuerdo con esa revolución, se puede concluir que su proyecto ya no cuenta con respaldo mayoritario. Un reacomodo democrático luce inevitable. La secuencia de victorias en los años 1999 y 2000, comparada por Chávez con la Campaña Admirable, podría resultar en un régimen transitorio relativamente corto como el que se instauró a raíz de ésta; en todo caso, en aquella oportunidad Bolívar perdió la república para recuperarla definitivamente seis años más tarde.

Bibliografía

- AGB Venezuela (2003a): "Share". En: <<http://www.agb.com.ve/libro2001/share/10.htm>> (14.3.2005).
- (2003b): "Cadenómetro". En: *El Universal*, 12.1.04, p. 1.
- (2003c): "Cadenas". En: <<http://www.agb.com.ve/libro2001/cadena/1.htm>> (14.3.2005).
- Asamblea Nacional (2003): "Listado de Diputados por Grupos de Opinión". En: <<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/lista-dip-partidos.asp>> (14.3.2005).
- Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.) (2001): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: CDB Publicaciones.
- Chávez F., Hugo R. (1999): "Discurso en el Paseo de Los Próceres". En: <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/chavez/los_proceres.asp> (26.9.2003).
- (2003): "Cadena nacional, Tercer aniversario de la relegitimación de los poderes". En: <<http://www.venezuela.gov.ve/ns/alloc/reelegitimacion30jul03.doc>> (26.9.2003).
- Consejo Nacional Electoral: <<http://www.cne.gov.ve/estadisticas>> (26.9.2003).
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999): *Gaceta Oficial* No. 36.860 de fecha 30.12.1999. Caracas: Imprenta Nacional.
- Consultores 21 (2003): "Apuntes sobre la popularidad del presidente". En: <<http://www.consultores21.com/domino/html/c21/Consulta.nsf/Articulos>> (11.10.2003).
- Datanálisis (2003a): "Definiciones del Nivel de Aprobación-Gobierno". En: <http://www.datanalisis.com.ve/evaluación_presidencial.htm> (11.10.2003).
- (2003b): "Encuesta Nacional Omnibus, Julio de 2003". En: *El Universal* 24.08.2003, p. 2.
- Gaceta Oficial de la República de Venezuela* (1999): No. 36.634, 2 de febrero de 1999, Decreto de convocatoria a un referéndum para convocar a una Asamblea Constituyente. Caracas: Imprenta Nacional.
- Gil Yepes, José A. (ed.) (2001): "Popularidad del Presidente Chávez". En: *Escenarios Datanálisis*, Año IV, No. 3, pp. 18-30.
- Gott, Richard (2000): *In The Shadow of the Liberator*. London/New York: Verso.
- Hinterlaces (2003): "Estudio cualitativo mediante focus groups para determinar la cultura política del venezolano. Junio 2003". Caracas, manuscrito.
- Kornblith, Miriam (2001): "Confiabilidad y transparencia de las elecciones en Venezuela: examen de los comicios del 30 de julio de 2000". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.), pp. 133-163.
- Maingon, Thais/Pérez Baralt, Carmen/Sonntag, Heinz R. (2001): "Reconstitución del orden político: el proceso constituyente de 1999". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.), pp. 216-243.
- Molina, José E. (2001): "Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000: cambio y continuidad". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.), pp. 188-213.
- Pérez Baralt, Carmen (2001): "Cambios en la participación electoral". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.), pp. 123-132.

Red de Estudios Políticos (2000): “Estudio Mundial de Valores. Realizado con el apoyo de FONACIT”. En: *Banco de Datos de Opinión Pública de la Universidad Simón Bolívar*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.